

AMALIA INÉS GERAIGES

LA COLONIA JAPONESA TOYOHARA
LA PAZ (MENDOZA)

INTRODUCCIÓN

En las corrientes migratorias modernas no sólo vemos ya, en la República Argentina, grupos humanos de origen latino y árabe, sino que pueblos del Asia oriental miran hacia ella en busca de sus futuros hogares, además de nuevos horizontes.

Un ejemplo de estos nuevos grupos de población son las colonias japonesas que se han instalado ya, en el país y en nuestra provincia. Se encuentran colonias de dicha colectividad, por ejemplo, en Garuhapé (Misiones), dedicadas al cultivo del té, algodón, tabaco, y demás productos típicos de la zona ¹. En Mendoza, se ubicaron colonias japonesas en General Alvear, Real del Padre, y otras en San Rafael, las cuales se iniciaron alrededor de 1935 con unas 1.000 hectáreas, consagradas a los cultivos de la región, y a la morera para la cría del gusano de seda ².

Muchos años después, en 1957, comienza a surgir en el departamento de La Paz una nueva colonia: Toyohara. Situada en plena zona árida, su presencia asume la significación de la eterna lucha del hombre para modificar el medio ambiente ³.

Emplazada en un sector que muy pocas veces pisó el hombre, todo allí es duro y agresivo. Los vientos helados de la estación invernal, los soles inclementes del estío, la vegetación hostil; en fin, una suma de factores geográficos adversos que dan por resultado un lugar difícil para la instalación humana.

Sin embargo, desafiando todos estos inconvenientes y con la ayuda de perforaciones en busca de agua, se han establecido allí algunas fami-

1 Datos obtenidos mediante correspondencia con la Compañía Anan Bussan, de Buenos Aires.

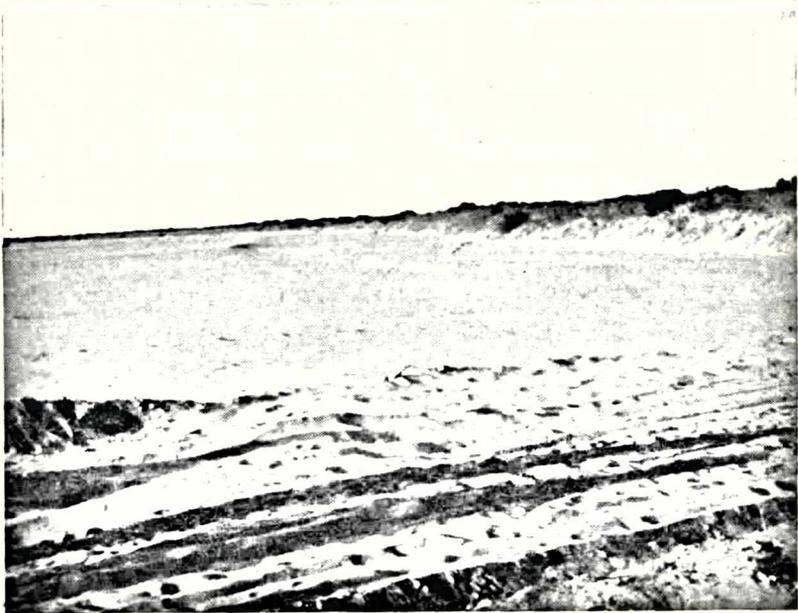
2 Diario Los Andes, Mendoza, 16 de enero de 1937.

3 Diario Los Andes, Mendoza, 26 de marzo de 1960.

lias de agricultores japoneses. Su acción ya ha comenzado a sentirse, pues el desierto, palmo a palmo y día a día, se ve obligado a retroceder ante el empuje humano que intenta desconocer su aridez.

EL MEDIO GEOGRÁFICO

La zona motivo de este trabajo se halla dentro del departamento de La Paz, uno de los dieciocho en que se encuentra dividido el territorio provincial. Ubicado en el este, tiene una extensión de 7.097 kilómetros cuadrados, que representan el 4,17 % del total de la superficie de la provincia, y su altitud media sobre el nivel del mar de 500 metros.



Fot. 1 - Curso inferior del río Tunuyán, completamente seco. Cruce del camino hacia la colonia japonesa Toyohara, en primer plano.

Desde el punto de vista morfológico, todo La Paz queda englobado en la gran llanura de la Travesía, "que ocupa casi la mitad oriental de la provincia, geológicamente es una depresión profunda", un bloque hundido por línea de fallas, una al W en la Guayquerías, y la del E la representa el sistema Desaguadero-Salado-Chadileufú.

La llanura es debida al rellenamiento aluvional por los depósitos continentales del terciario superior y del cuaternario. Realmente es una llanura de acumulación levemente inclinada hacia el E, en la dirección del sistema hidrográfico anteriormente señalado. En la actualidad, esta inmensa llanura carece por completo de aguas superficiales, ya que el río Tunuyán, que la atraviesa, llega totalmente agotado. Todavía existen barrancas a lo largo del río muerto (Fot. 1). Con él terminó la erosión lineal y lateral, y esta amplia zona pasó al dominio exclusivo del ciclo árido.

El antiguo relieve de acumulación y la microerosión desaparecen sucesivamente bajo el relieve eólico. Se están formando las cuencas de deflación con suelos salados y médanos cuyas alturas relativas son a veces respetables (120 metros y más)⁴.

Los suelos de la colonia participan de los caracteres de los de la región del bajo Tunuyán. Su formación responde a condiciones de aridez y temperaturas templado-cálidas y frías. En las áreas ocupadas por ellos se observan grandes extensiones de médanos y suelos salinos en las depresiones. Esta salinidad no representa un inconveniente serio desde el punto de vista agrícola, ya que predominan los sulfatos, lo cual permite su amplia utilización con la ayuda del riego.

En toda esta extensión se encuentran materiales finos por la sedimentación del elemento limoso aportado por el río en su término. No faltan tampoco los depósitos eólicos: arenas originariamente retransportadas por los vientos, cuya transformación señala una fase seca del cuaternario⁵.

La vegetación de la zona es receptora directa de las condiciones de estos suelos, además de las influencias del clima, que señalaremos más adelante. Enmarcada dentro de la provincia botánica del Monte, cubre llanuras poco onduladas.

La asociación dominante es la estepa o matorral arbustivo, con especies características: *Larrea divaricata* (jarilla), *Prosopis alata* (alpataco), *Geoffroea decorticans* (chañar), *Hoffmanseggia palmaria* (porotillo), con frútices achaparrados, espinosos, resinosos o áfilos, de una altura de uno a dos metros.

4 POLANSKI, J., *Aspecto físico*, en "Anuario. Síntesis Estadística y Geográfico-económica", Mendoza, Instituto de Investigaciones Económicas y Tecnológicas, 1952, p. 17-18.

5 FERNÁNDEZ, G. y NIJENSOHN, L., *Composición mineralógica de la fracción arena de algunos suelos de Mendoza*, en "Experimenta", Mendoza, Fac. de Ciencias Agrarias, 1960, p. 3.

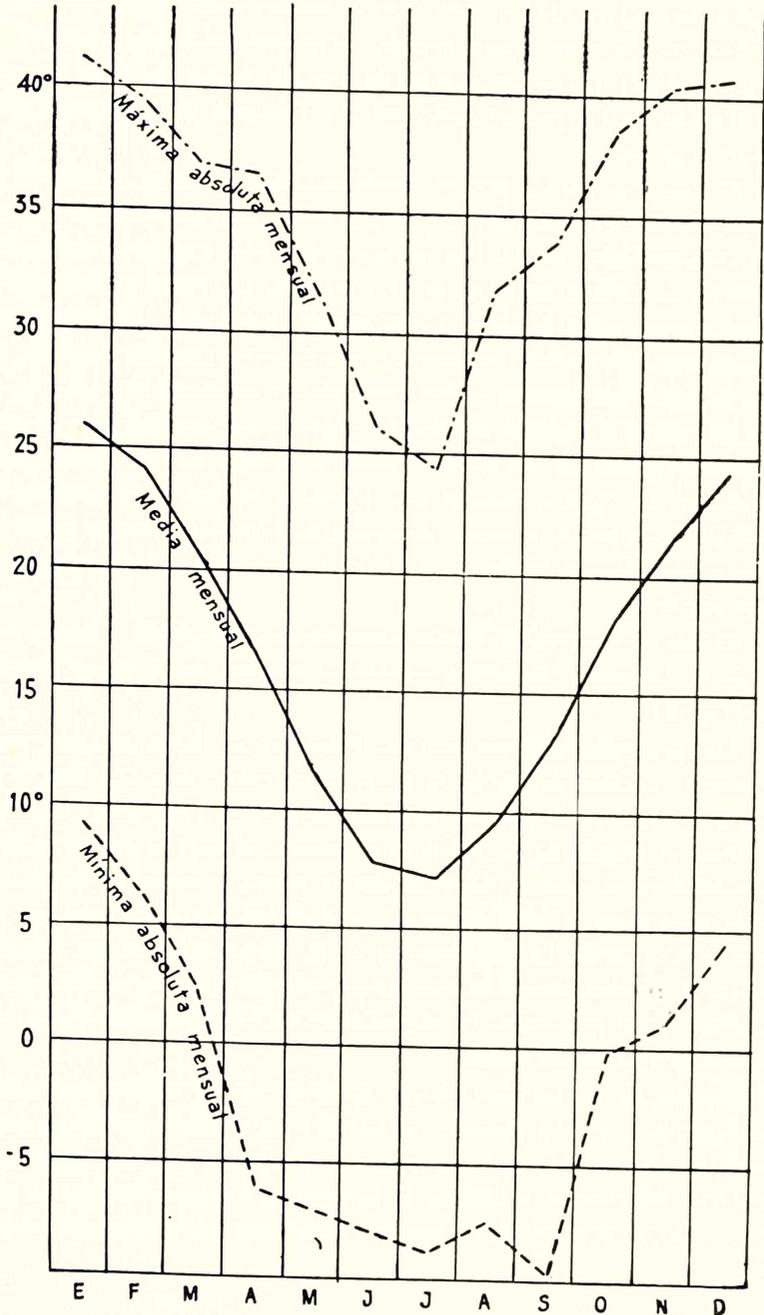


Fig. 1 - Diagrama de temperaturas, según los registros de la estación meteorológica de La Paz.

En los lugares bajos, donde se acumulan sales, vegeta la estepa halófila, con especies como *Suaeda divaricata* (vidriera) y *Atriplex lampa* (zampa). En los montículos de arena se forma la estepa sammófila. En fin, en las proximidades del río Tunuyán, se encuentran juncales y pajonales.

El clima se destaca por su continentalidad y, como consecuencia, las amplitudes térmicas, diarias y estacionales, son grandes. En la estación meteorológica de La Paz se han registrado temperaturas medias en enero, de 25°9, y en julio, de 7°2; es decir, el verano es cálido y el invierno oscila entre fresco y frío moderado, habiéndose registrado una máxima absoluta de 41°3 en enero, y una mínima, también absoluta, de -8°8 en julio. Las heladas se dan entre abril y octubre (Fig. 1).

En cuanto al régimen de vientos, soplan éstos durante todo el año, en forma regular, de los mismos sectores, aunque con un predominio de calmas: 55 %. Los vientos más comunes son los del cuadrante S, dirección dada por la marcada depresión de la llanura en este sector y, en segundo término, recibe los del N. La velocidad media alcanza a 5 km por hora.

El máximo contenido hídrico atmosférico corresponde a junio, con 73 %. En los meses de verano alcanza un mínimo de 45 % en diciembre (Fig. 2).

Las precipitaciones son escasas. Presenta una larga estación seca. La mayor cantidad de lluvias la tenemos en enero, con 43,3 mm, y la mínima en junio, con 4,6 mm. La suma total es de 258,1 mm (Fig. 3).

Pero el flagelo de la región es el granizo, el cual se da con mayor intensidad en el verano, de diciembre a marzo, aunque el fenómeno puede presentarse a partir de agosto o setiembre. En el período que va desde 1929 a 1948, La Paz tiene un 20 % de pérdidas en sus viñedos debidas al granizo, siendo en este sentido el más afectado de los departamentos de la provincia. En el período 1955-56, hubo un 61 % de pérdidas por la misma causa.

En conclusión, las condiciones climáticas no son ideales para cultivos especulativos. No obstante, el hombre ha configurado un paisaje nuevo, el de pequeños oasis en medio de la aridez, pues hay otros factores que contribuyen a facilitar la instalación humana: los suelos vírgenes y la práctica del riego, que permite cubrir las deficiencias hídricas⁶.

6 SERVICIO METEOROLÓGICO NACIONAL, *Estadísticas climatológicas 1941-50*, Publicación BI, Buenos Aires, 1958, p. 98.

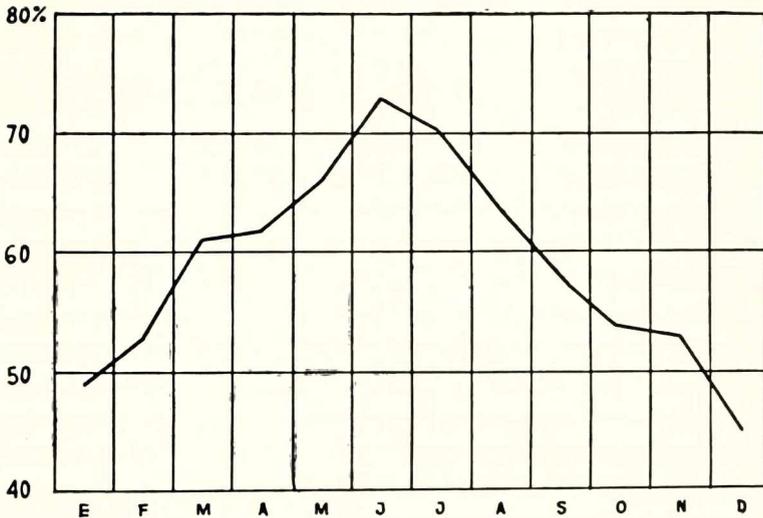


Fig. 2 - Curva demostrativa del contenido hídrico atmosférico.

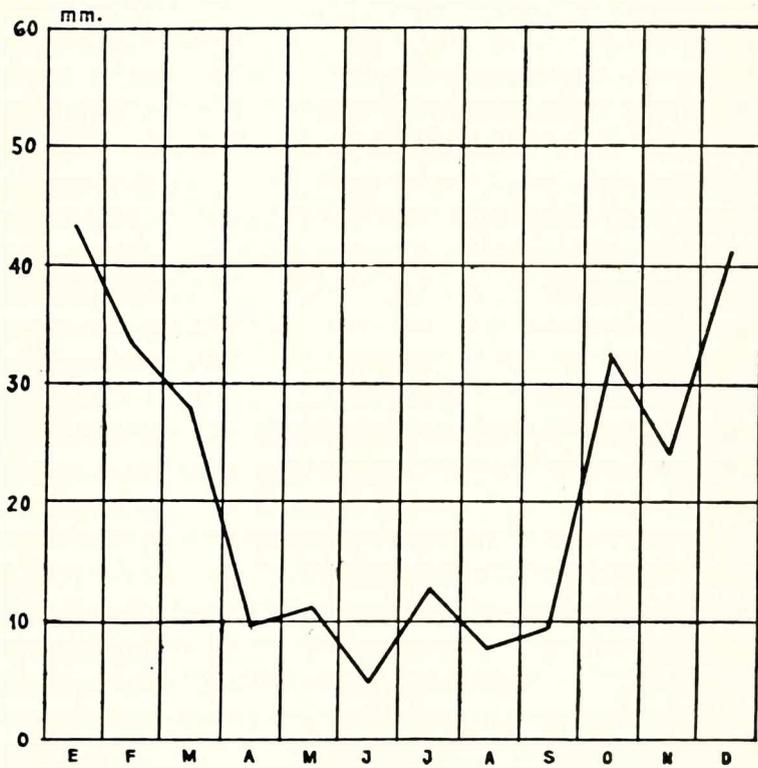


Fig. 3 - Diagrama de las precipitaciones medias mensuales, registradas en la estación meteorológica de La Paz.

La irrigación de la zona se hace a partir del río Tunuyán, el cual es, junto con el río Mendoza, la base del gran oasis del norte de la provincia.

El Tunuyán, que nace en la alta cordillera alimentado por los deshielos, atraviesa la provincia de oeste a este y termina como curso seco en el río Desaguadero. Sus crecidas son de verano, registrando un caudal máximo de 225 m³ por segundo. Su caudal medio puede estimarse en 33,6 m³ por segundo.

El curso inferior del Tunuyán —el que interesa para nuestro objeto—, recorre la llanura de la Travesía y se inicia en el dique Gobernador Benegas, en la localidad de Medrano. Desde aquí el lecho se ensancha y la pendiente disminuye, lo cual da lugar a la formación de meandros. El río deposita en su lecho todo el material de arrastre, fino a esta altura, en medio del cual se abre paso dificultosamente. Su caudal ha disminuido en forma considerable.

El resto de las aguas son endicadas en la localidad de Phillips, donde nace el canal matriz Santa Rosa - La Dormida - La Paz, que agotará las últimas disponibilidades del caudal del Tunuyán. A partir de allí el río no puede seguir su curso natural, dado que su nivel de base es nulo por la continua deposición del material de arrastre.

Actualmente, el riego se hace cada vez más escaso y difícil. El exiguu caudal que lleva el canal matriz se entrega a los agricultores una vez al mes, situación crítica en verano, cuando se necesita un riego cada siete u ocho días.

Como consecuencia de ello se agudiza constantemente el problema de la emigración rural. El riego insuficiente provoca una alarmante incidencia en los cultivos anuales y la gente del agro se aleja, yendo a engrosar las poblaciones urbanas de San Martín y el Gran Mendoza.

Sin embargo, este sector del río es rico en aguas subterráneas. La formación de esta cuenca artesiana se debe a las infiltraciones que se han producido en épocas anteriores, con condiciones climáticas e hidrográficas más favorables. La calidad del agua no es óptima, y el nivel piezométrico es de 5 a 8 metros, por lo cual debe recurrirse al bombeo.

Desde 1915, fecha de perforación del primer pozo en el departamento de La Paz por la Dirección de Minas de la Nación, hasta el día de hoy, se han ido acrecentando las perforaciones. Un nuevo inconveniente, sin embargo, lo crea el descenso de la napa acuifera, siendo necesario llegar a profundidades que oscilan entre 70 y 90 metros. A pesar de todo, La Paz cuenta con 64 pozos semisurgentes que proveen

un agua apta para el riego a 1.364 hectáreas. El caudal que producen los pozos es apreciable y se calcula entre 60 y 150 m³ por hora ⁷.

POBLAMIENTO

La Paz constituyó uno de los núcleos más importantes de la Mendoza colonial. Formó uno de los tres curatos en que se había dividido el territorio cuya población primitiva integraron los indios huarpes ⁸.

En 1748 el obispo de Santiago de Chile, el Gobernador y la Junta de Poblaciones, ordenaron que se erigiera un pueblo en la margen izquierda del río Tunuyán interior, al cual se dio el nombre de San José de Corocorto. Tal es el origen de la actual ciudad de La Paz.

La primera actividad de esta naciente población fue pecuaria. Las estancias con ganado mayor constituyeron la base económica del departamento, menguada en muchas oportunidades por los continuos malones que arrasaban la región.

Hasta 1810 no podemos considerar a San José de Corocorto como una realidad, pues sólo en esa época consigue afianzarse frente al peligro indígena. Formó parte de una serie de postas o lugares de alojamiento entre Mendoza, San Juan y Córdoba. Iniciado el movimiento hacia Buenos Aires, se canalizó una intensa actividad de pasajeros, ganado, carretas, etc. ⁹.

Administrativamente, el departamento de La Paz fue creado por decreto del 17 de julio de 1850, y la nueva villa se fundó en 1882 ¹⁰.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Hasta 1930 la actividad predominante en la zona de influencia del río Tunuyán —como ya se dijo— es la ganadera. Hay allí grandes estancias que albergan miles de cabezas de ganado vacuno, caballo, y ganado menor.

Junto a la orientación pecuaria, en menor escala se desarrolla la agricultura; pero siempre en función de la primera, pues los cultivos

⁷ Datos proporcionados por el Departamento General de Irrigación de Mendoza.

⁸ MARTÍNEZ, P. S., *Historia económica de Mendoza durante el virreinato (1776-1810)*, Madrid, Consejo Superior de Inv. Científicas, 1961, p. 21-30.

⁹ VERDAGUER, J. A., *Lecciones de Historia de Mendoza, época colonial (1560-1810)*, Mendoza, ed. Verdaguer, 1920, p. 104-108.

¹⁰ CHACA, D., *Breve historia de Mendoza*, Buenos Aires, 1961, p. 332-337.

practicados eran alfalfares y cereales y, de tanto en tanto, frutas y hortalizas.

Después de 1930, la economía de la región sufre un vuelco. Diversas razones se conjugaron para que así fuera, tales como: a) La pérdida de los pastizales naturales, y algunos cultivados, a causa de la caída de cenizas en la erupción del volcán Quizapú; b) Por ley nacional se prohíbe la salida del ganado en pie, cerrándose las exportaciones a Chile, principal mercado; c) El cambio de gusto del consumidor mendocino, que prefiere las carnes de la región pampeana; d) La construcción de diques y canales, lo cual permite una mejor distribución del agua para riego, y la consiguiente valorización de la tierra, que exige un cultivo más rentable ¹¹.

Como consecuencia de lo expuesto, se deja por completo la actividad ganadera y se plantan grandes extensiones de vid y frutales. Se mantiene, asimismo, el cultivo del maíz y hortalizas. A pesar de la escasez de agua, se logra una producción, muy apreciada por su calidad en el mercado bonaerense. Pero no es posible aumentar el volumen por la falta de dotaciones adecuadas. Se intensifican las perforaciones semi-surgentes, las cuales, como ya hemos dicho, son a grandes profundidades y las aguas, a veces, por su inferior calidad no justifican la gran inversión de capitales empleados.

En el deseo de ampliar el área de cultivo se están aumentando las perforaciones a lo largo de la cuenca inferior del Tunuyán y este avance constituye una verdadera franja pionera en el este mendocino. Un ejemplo destacado por sus proyecciones lo da la colonia japonesa Toyohara.

COLONIA JAPONESA TOYOHARA

Hemos presentado sumariamente las condiciones de la región donde se encuentra la colonia japonesa Toyohara. Ésta se ubica a siete kilómetros hacia el E de la villa departamental de La Paz, más allá del curso inferior del río Tunuyán, que esta altura es un cauce seco (Fot. 1).

Las tierras pertenecen a la Compañía Anan Bussan S. A. y afectan una forma rectangular, con una extensión de 21.130 hectáreas. Los límites están dados al N por el río Tunuyán, y al sur, este y oeste, por campos dedicados al pastoreo, explotados por puesteros (Fig. 4).

¹¹ VELASCO, M. I., *El aprovisionamiento de leche al Gran Mendoza*, en "Boletín de Estudios Geográficos", Vol. VIII, N° 33 (Mendoza, Instituto de Geografía, 1961), p. 143-188.

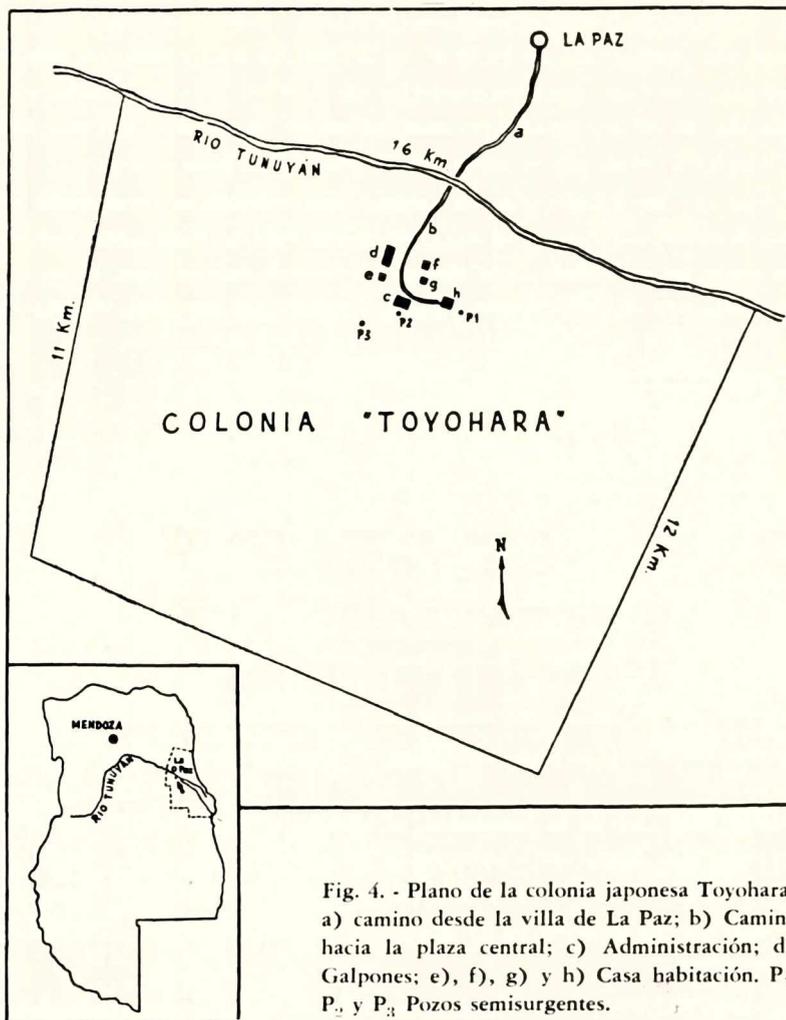


Fig. 4. - Plano de la colonia japonesa Toyohara: a) camino desde la villa de La Paz; b) Camino hacia la plaza central; c) Administración; d) Galpones; e), f), g) y h) Casa habitación. P₁, P₂ y P₃ Pozos semisurgentes.

En este terreno se han perforado tres pozos, dos de ellos en el centro de la propiedad y el tercero en el sector sudoeste. Los dos primeros están en explotación y son semisurgentes, por cuya razón es necesario el bombeo para su aprovechamiento.

El primero de estos pozos se perforó en enero de 1957 y es de tipo bomba profundidad, de una potencia de 25 HP. Su costo fue de 80.000 pesos moneda nacional y las arenas acuíferas se localizaron a los 54 metros. Su nivel piezométrico es de 5,40 m y tiene un caudal de 60 m³ por segundo (Fig. 5).

El segundo pozo fue puesto en acción el 23 de agosto de 1957, alcanza una profundida de 59,79 m, es del mismo tipo y potencia que el anterior y con un nivel piezométrico de 5,50 m. Tuvo un costo más reducido, de 60.000 pesos y produce un caudal de 90 m³. Las aguas son de regular calidad, por su tenor salino, pero aptas para el riego.

En la propiedad existe un tanque tipo australiano, construido en cemento, con una capacidad de 3.000 m³, el cual es alimentado por los dos pozos en actividad. Estos distan 350 metros uno de otro. (Fot. 2). Por medio de una serie de acequias que parten del depósito, situado en

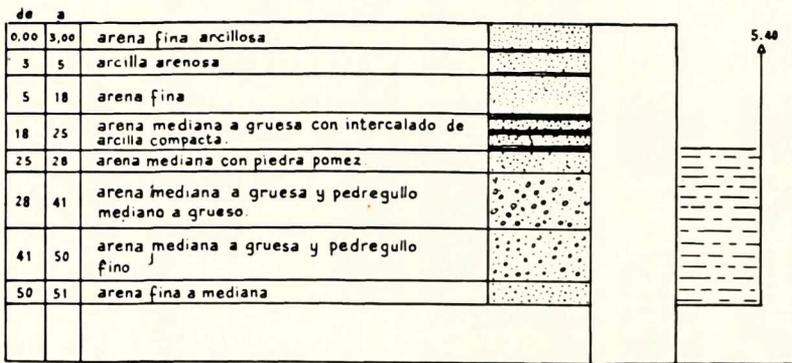
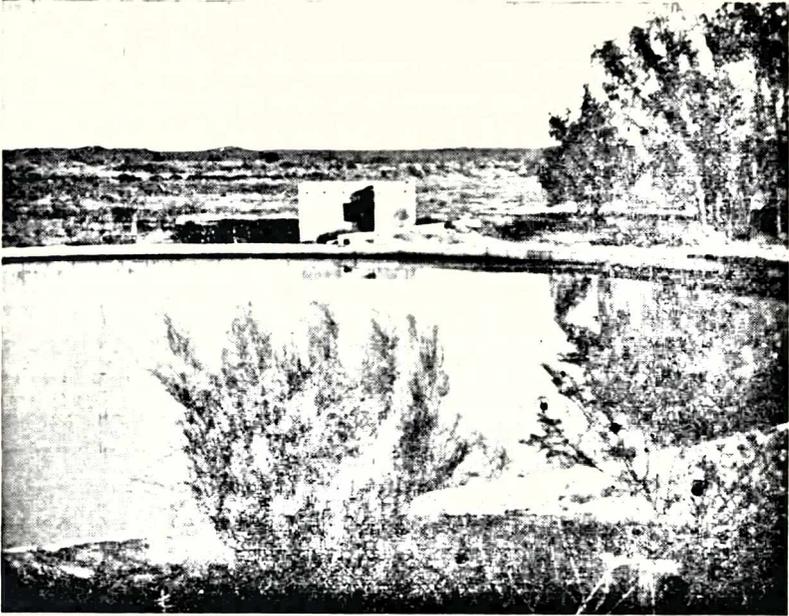


Fig. 5 - Perfil de la perforación del pozo N° 1 en la colonia japonesa Toyohara.

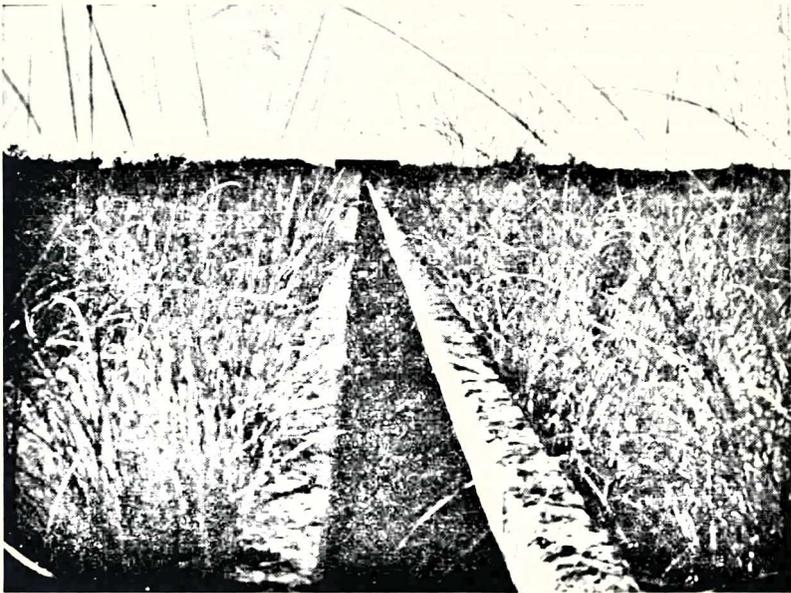
el nivel más alto de la propiedad, se aprovecha el declive natural y se lleva el agua hasta los surcos repartidores (Fot. 3). Este sistema de riego, que es el mismo empleado en la región agrícola de la provincia, se hace por infiltración en el surco y se practica en todos los cultivos de la colonia.

La lucha contra las dificultades del medio —vientos predominantes del S fríos y violentos, intensa radiación solar en el verano, etc.— se lleva a cabo, entre otras cosas, mediante las trincheras de álamos, que sirven principalmente de resguardo a la vid. "Estas barreras no sólo cumplen su función protectora, sino que también son un elemento de eventual aplicación para su venta, o como madera de diversos usos en la viña" ¹². En la fotografía 4, vemos estas trincheras, muy pequeñas aún, resguardando las plantaciones de vid.

¹² ZAMORANO, M., *El viñedo de Mendoza*, en "Boletín de Estudios Geográficos", Vol. VI, N° 23 (Mendoza, Instituto de Geografía, 1959), p. 71.



Fot. 2 - Tanque australiano de 3.000 m³ de capacidad.



Fot. 3 - Acequia distribuidora del agua, desde el tanque hacia los cultivos.

FUNCIÓN DE LA COLONIA

La idea originaria, para la fundación de la colonia, fueron los cultivos permanentes. Lugar especial se le daba al piretro, como cultivo anual o bianual, con variedades de alto tenor en piretrina. Pero este tipo de cultivos no soporta grandes amplitudes térmicas diarias, que son características del clima de la llanura del este mendocino.

En consecuencia, hubo que orientarse hacia plantas que permitieran, en un ciclo más o menos corto, la producción de materias comercializables en la zona, a fin de lograr un equilibrio entre los ingresos y egresos de la colonia. Luego de desechada, pues, la idea de dedicarse al piretro, se plantaron, en un primer año, tomates, y luego vid y frutales.

A cinco años de iniciados los cultivos, los mejores rendimientos provienen de la horticultura: tomates, cebollas, ajos, etc. Son las plantaciones que mantienen la preferencia para los años venideros y a las cuales se dedican, aproximadamente, doce hectáreas, ocho de ellas a tomates tipo industrial. Hay también cultivos permanentes, de vid y de frutales, que están comenzando a dar sus frutos.

En lo que atañe a la vid, se poseen veinticinco hectáreas, de las cuales sólo producen actualmente veinte, ya que cinco fueron instaladas hace un año. Como sistema de conducción se emplea el parral, tipo español, que por su sencillez, su costo, su rendimiento y las facilidades que ofrece para la mecanización, es el que mejor se adapta a las condiciones de la colonia (Fot. 4) Las variedades responden a la tónica general de la provincia: Malbec, Cereza, Sanjuanina, Criolla, Moscatel rosado, Pedro Giménez y Barbera.

Las técnicas de cultivo responden asimismo a lo tradicional y tanto en vid como en frutales y hortalizas, se sigue la experiencia de las propiedades de la región. Es, por lo demás, una explotación altamente mecanizada. En la época de la vendimia y de la recolección de la fruta, se pagan obreros, jornaleros de La Paz, que son traídos diariamente desde la villa.

Pese a todo lo dicho anteriormente, la producción no acusa buenos rendimientos. De las veinte hectáreas de vid sólo se cosecharon 1.300 quintales de uva, que se vendieron a la Cooperativa Vitivinícola de La Paz. Las frutas se colocaron en las fábricas del departamento y los tomates en los establecimientos de Las Catitas y San Martín.

Hay que señalar, finalmente, que gran cantidad de tierras no se trabajan. Quedan vírgenes, aún, cerca de 21.000 hectáreas.

POBLACIÓN

El elemento humano que integra la colonia es de inmigrantes japoneses, que vienen directamente destinados a este lugar. Cuando se inició la colonia, en 1958, había cinco familias y la dirección estaba a cargo



Fot. 4 - Parral español, con su trinchera de álamos. Fotografía tomada en invierno.

de un ingeniero agrónomo, el Sr. Keikichi Utsumi, nacido en la Argentina, aunque de ascendencia japonesa. En 1961, período de mayor auge, residían treinta y seis personas en la colonia, de las cuales treinta eran nipones.

Esta gente ha tratado de adaptarse al medio. Las casas que habitan son cómodas, dentro de su sencillez, y bien construidas, con ladrillos, techos de losa de hormigón y pisos de *portland*. Constan de tres dormitorios, cocina, comedor y baño y, rodeándolas, poseen un pequeño jardín. Allí, cultivan flores y han conformado una pequeña huerta familiar, donde se observan verduras japonesas (nabos y cebollas).

Las casas convergen a una plaza central, situada a la entrada de la colonia, en medio de la cual se encuentra la administración (Fot. 5). Las viviendas carecen de algunos elementos indispensables, como el

agua corriente y la electricidad. Como combustible utilizan el kerosene. En cuanto al aprovisionamiento de víveres, sus moradores acuden a la villa de La Paz, distante siete kilómetros. En cuanto al pan, lo amasan y cocinan luego en hornos criollos.

Las condiciones económicas de la colonia, en la actualidad, son pre-



Fot. 5 - Casco de la colonia, con los galpones y la administración.

carias y por esa razón la compañía no ha podido sostener todas las familias; la mayoría se han desplazado a otras comunidades hermanas establecidas en el país, especialmente en Misiones y San Rafael. Hoy, sólo permanecen ocupadas cuatro casas: una por una familia con cinco hijos (Fot. 6), otra por un matrimonio sin hijos, la tercera por tres japoneses solteros, y la última por peones criollos.

La adaptación de los japoneses al medio social parece realizarse sin dificultades, como lo manifiestan sus vestimentas, tipos de comidas, aprendizaje del idioma, participación en prácticas de deportes que realizan en la villa de La Paz, etc. Además, dos de los niños nacidos en la colonia llevan nombres de origen hispano. Los mayores concurren para su instrucción a una escuela de La Paz, donde se destacan por su aplicación.

Otro aspecto digno de destacar es la orientación que da la compañía a los inmigrantes nipones recién instalados, sobre la forma más conveniente de invertir sus sueldos. Los colonos reciben una mensualidad que oscila en los diez mil pesos moneda nacional, así como el



Fot. 6 - Niños nipones de la única familia que habita actualmente la colonia.

beneficio de aguinaldo, vacaciones, etc. Con la venta de los productos se les acuerda un porcentaje que alcanza, aproximadamente, a un mes de sueldo.

No se practica comercio entre esta colonia y las demás comunidades japonesas del país, ya que la lejanía de sus ubicaciones y, en nuestro caso, la poca duración de los productos, no hacen aconsejable el sistema.

CONCLUSIONES

Hay que hacer notar que la colonia japonesa Toyohara se encuentra en un momento de desarrollo lento, quizá demasiado lento. Pero no olvidemos la serie de factores adversos que perturban su acción: el

avance de los médanos sobre los cultivos, el granizo (que hace tres años dejó a la colonia sin cosecha), algunos sectores con tierras poco aptas para los cultivos implantados, dado el alto tenor salino y su textura muy arenosa.

Para el futuro se tiene pensado abrir nuevos pozos, además de construir un canal que tendría su toma en el matriz Santa Rosa-La Dormida-La Paz. Esto permitiría la incorporación de nuevas tierras y traería aparejada, también, la aplicación de otros sistemas de riego que son más adecuados, como el riego por manto o inundación.

En estos momentos, la colonia no justifica la gran inversión de capitales que ha demandado; pero dentro de unos años, cuando las viñas y frutales estén en pleno desarrollo y se acreciente la explotación de hortalizas, será un verdadero "vergel" —como su nombre lo indica— en medio de esos inmensos campos incultos.

Si bien su paulatino progreso no se ha logrado en la medida que lo preveía el plan inicial, la colonia se va asimilando al medio y ampliando su agricultura con los cultivos tradicionales. Todo ello, sin duda, permitirá un mayor asentamiento de población en medio del desierto. Toyohara constituye, en este sentido, un centro pionero digno de ser imitado.